

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

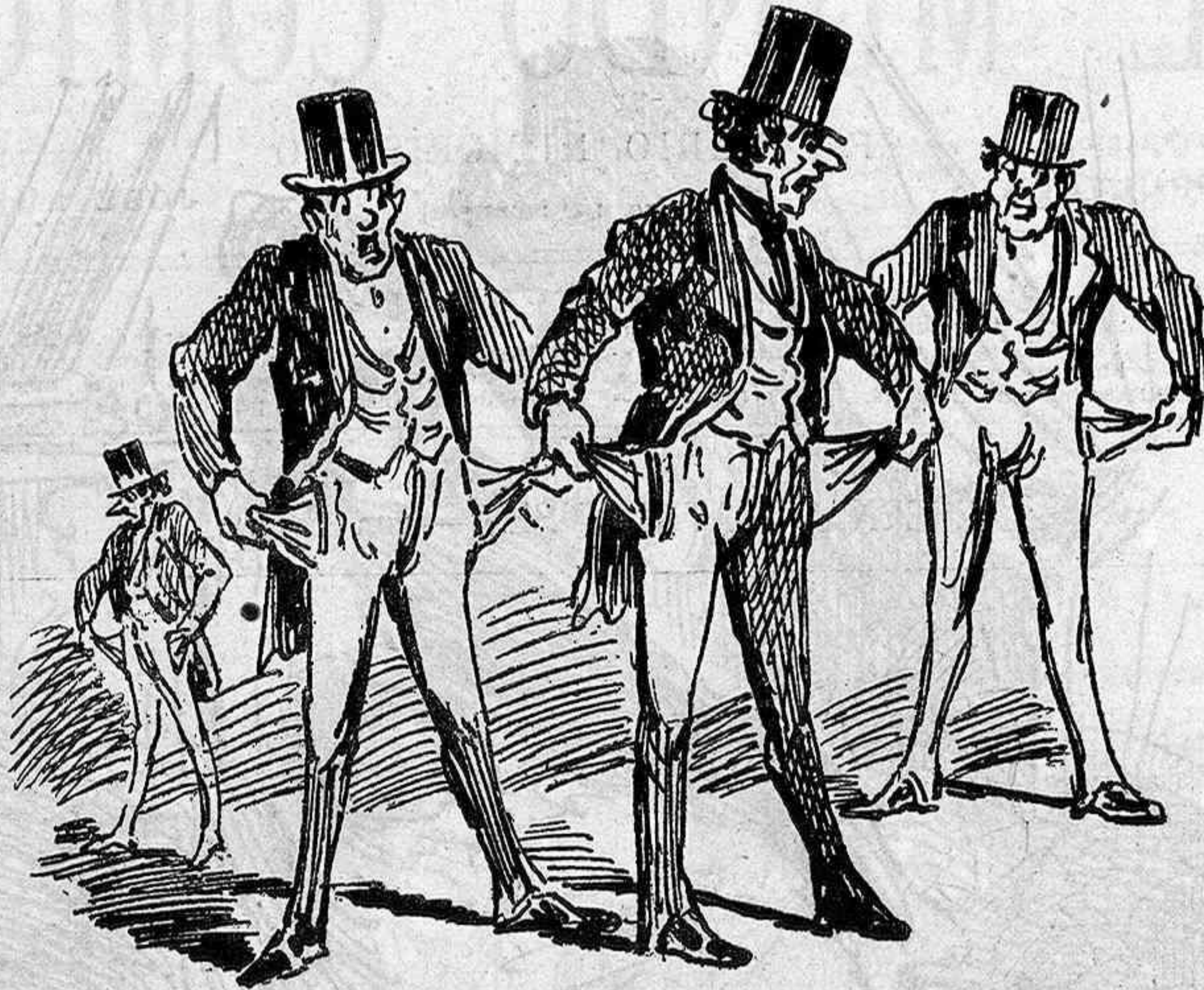
ESCENAS MATRITENSES. — POR PEREA.



—Siempre va sola á paseo;
no tiene padre ni madre...

—Sí, Juan; mas por lo que veo
tiene perro que *nos* ladre,

LOS DERROCHADORES. — POR LUQUE.



Despues de comer de fonda.

REFLEJOS.

OBSERVACIONES FISIOLÓGICO-TEATRALES.

Tengo un amigo, el hombre más aficionado al teatro que conozco. No falta á ningún estreno: despues se eclipsa.

Ocupa la mejor butaca, aunque el revendedor le desplume; siéntase en ella diez minutos ántes de que la función empiece, y se levanta diez minutos despues que termina.

Sin embargo, no le preguntéis de trajes ni decorado de obra alguna: D. Tomás, que así se llama mi hombre, sólo pone en la escena el oído; su mirada pertenece al público femenino de los palcos.

No por esto os lo figureis, alumno de Cupido, á caza de hermosuras: su edad le pone ya á cubierto de los ominosos dardos del dios-niño.

—¿Pues qué es lo que busca entre ellas? me preguntareis.

—El reflejo del drama.

Para nosotros, el vulgo de los teatros, no se representa más drama ni comedia que aquellas que por cartel se nos anuncian; para D. Tomás, que es hombre de mundo, tiene el suyo cada corazón de los presentes: él se divierte adivinándolos.

Para nosotros, el actor interpreta lo que el autor escribe... *et hoc omnia*. D. Tomás indaga el drama vivo, á través de los pliegues del disimulo en la dama avezada á los lances cupidescos, y en la radiante mirada que publica las primeras impresiones á los quince abrilés.

—¿Pero de qué medios se vale para sondear los profundos misterios de tanto corazón más velado que errante estrella en noche de lluvia?

—D. Tomás busca la pulsación, el reflejo; el drama escrito pone en función los recuerdos; las situaciones violentas despiertan la simpatía, y el rayo eléctrico que asoma á los ojos enamorados, denuncia las borrascas que el amor levanta.

Si no fuera el primer adorno de la hermosura, debié-

ranse suprimir los ojos. Son unos niños muy indiscretos; su mirada, que es su lenguaje, vende.

Montalban, eterna pesadilla de Quevedo, dijo una vez, y se ha repetido mucho:

Si el alma un cristal tuviera,
Como cierto dios queria,
Menos traiciones hubiera;
Pues cada cual temeria
Que lo *suyo* se supiera.

Montalban no debió tener ojos en la cara, ó nunca reparó en ese precioso artificio de Venus: ¿hay mas claro cristal de lo que el alma siente?

¡Qué de impresiones saben relevar, y qué de cosas saben decir! Apuran todos los modismos del lenguaje.

Un amor muy tímido y un amor muy atrevido no usan otro.

Este es el secreto de D. Tomás: en ellos sorprende su perspicacia el reflejo del drama.

Y ciertamente lo adivina; así puede traducir sus observaciones en aforismos.

—Las mútuas inteligencias, suele decir, de dos amantes que se comprenden á compás de la representación dramática, se parecen á esos besos extraviados que, en la explosión de su amor, dá la mujer enamorada en presencia de su amado al hermanito que tiene cerca de sí, á la amiga que la acompaña ó al doguito que lleva en la falda.

El amante, sin duda, quisiera por un momento convertirse en cualquiera de estos objetos, y ella lo quisiera también.

Pero... se contentan con la intención.

Tras este simil, entra en materia.

—Vamos, dice, al Real, á gozar con las melodias de Rosini ó de Gounod; al Principe, á simpatizar con el dramático Arce ó el ático Blasco; ó á Jovellanos, á reir con Olona, y á sentir con Arrieta ó Gaztambide.

A través de la interpretación musical ó dramática, observamos las corrientes electro-magnéticas que cruzan en to-

UN CUARTO DE HORA DE TORMENTO. — POR LUQUE.



— ¿Quiere usted que le apure?
— Más todavía?...

das direcciones de palco á palco, de butaca á butaca, de butaca á palco y vice-versa, y aún no hagamos caso omiso de las galerías.

Un célebre físico dice, que si toda esta electricidad puesta en tensión se condensase en un solo foco, se obtendría quizás un astro brillante, tal vez un rayo, acaso un trueno, pero un trueno muy gordo.

Continuemos.

D. Tomás dice:

— Toda escena tierna, apasionada, que se ejecuta, en que se fingen ardorosos arranques y eternas protestas, arranca á las dulces parejas de 15 á 20 luminosas miradas, que traducidas al lenguaje vulgar quieren decir:

— ¡Así te amo yo!

Cuando el galán besa la mano á la dama, la sonrisa y la mirada de la jamona de cuarenta indica al mancebo de veinte:

— ¡Qué tímido es usted!

Ante galán que trepa por las tapias de un jardín, por las barandas de un balcón, ó bien obtiene una entrevista de confianza, á merced de una dueña quintañona ó de una astuta Maritornes, no faltan quienes mirándose se digan:

— ¿Te acuerdas?

El veneno es el recurso de los amantes enojados.

— ¡Infame, tú me llevas al sepulcro! dice una dama burlada, con mirada de cólera y despecho.

Claro está que el Tenorio burlador aprovecha la ocasión del suicidio frustrado del actor cómico, para expresarle resignado.

— ¡Así lo quiso la suerte!

Estos son los detalles; las escenas fuertes suelen ser silenciosas; yo no me atrevo á alzar el velo que las disimula, aunque también tienen su reflejo.

Sobre esto D. Tomás exclama:

— ¡Ay de la que mira entonces al fondo de su conciencia y no la encuentra limpia!

Ayer pregunté á D. Tomás:

— ¿Qué adivina usted en las que van á los Bufos?

— Ó son muy cándidas ó muy taimadas. Las cándidas no saben lo que ven.

— ¿Y las taimadas?

— ¿Las taimadas? Tienen aquella noche...

— ¿Alguna pesadilla?

— No; un sueño de *suripantas*.

Juan P. de Guzman.

EN CAMPAÑA (Cróquis). — POR PELLICER.



— Diga usted, sargento Ladrillares... ¿por qué son viejas todas las patronas en esta tierra?

LA MILICIA NACIONAL

(FORZOSA)

¡Pues, señor, es fuerte cosa!...
¡Por un decreto oficial,
he de ser yo nacional
de la milicia forzosa!

Y que no quiera es en balde:
como consto en el registro
y así lo manda el ministro,
me reclamará el alcalde.

¡Bonitas disposiciones,
que mi patriotismo acata!...
Pero conste que es ingrata
la ley teniendo exenciones.

Está visto, no hay remedio:
por mi buena ó mala estrella,
ya sé que me coge aquella,
señores, de medio á medio.

¡Vive Dios! ¿Yo nacional
porque á mi edad corresponde?...
¡Será mi jefe algun conde!!...
ó el sastre de mi portal...

Costumbre de cazar tengo
y sin lentes nada valgo,
y aun así, siempre que salgo,
casi como voy... me vengo.

Luégo, si movilizar
se nos piensa en un apuro,
yo, que lo hallo todo oscuro...
¿cómo me voy á arreglar?...

Mal puedo seguir la pista
á blanco, á negro ni á rojo,
si no llevo un antejo
que alargue mucho la vista.

Y viéndolo todo negro,
fácilmente se concibe
que voy á echar el ¡quién vive!
á mi mujer y á mi suegro.

¡Qué día de más asombro
será para mí el que forme!
Frontaura irá de uniforme
con su carabina al hombro.

Será Ossorio gastador,
Sepúlveda y Gil sargentos;
Oudrid... jefe de instrumentos,
y Ardérius tambor mayor.

Tendré la dicha, estoy fijo,
de lucirme, sí, señores,
y admirar de batidores
á Frascuelo y Lagartijo.

Y sumo gusto por ver
al duque con su escudron,
y al frente de un batallon
á Carlos Bailly-Bailliére.

Esto será muy honroso
y patriótico, en efecto;
sólo lo encuentro un defecto:
— Que vamos á hacer el oso.

José María Guzman.

PROYECTOS.

España es la tierra clásica de los proyectos, aunque no sea, ni con mucho, el país de los hombres proyectistas. Entiéndase por hombre proyectista lo que entenderse

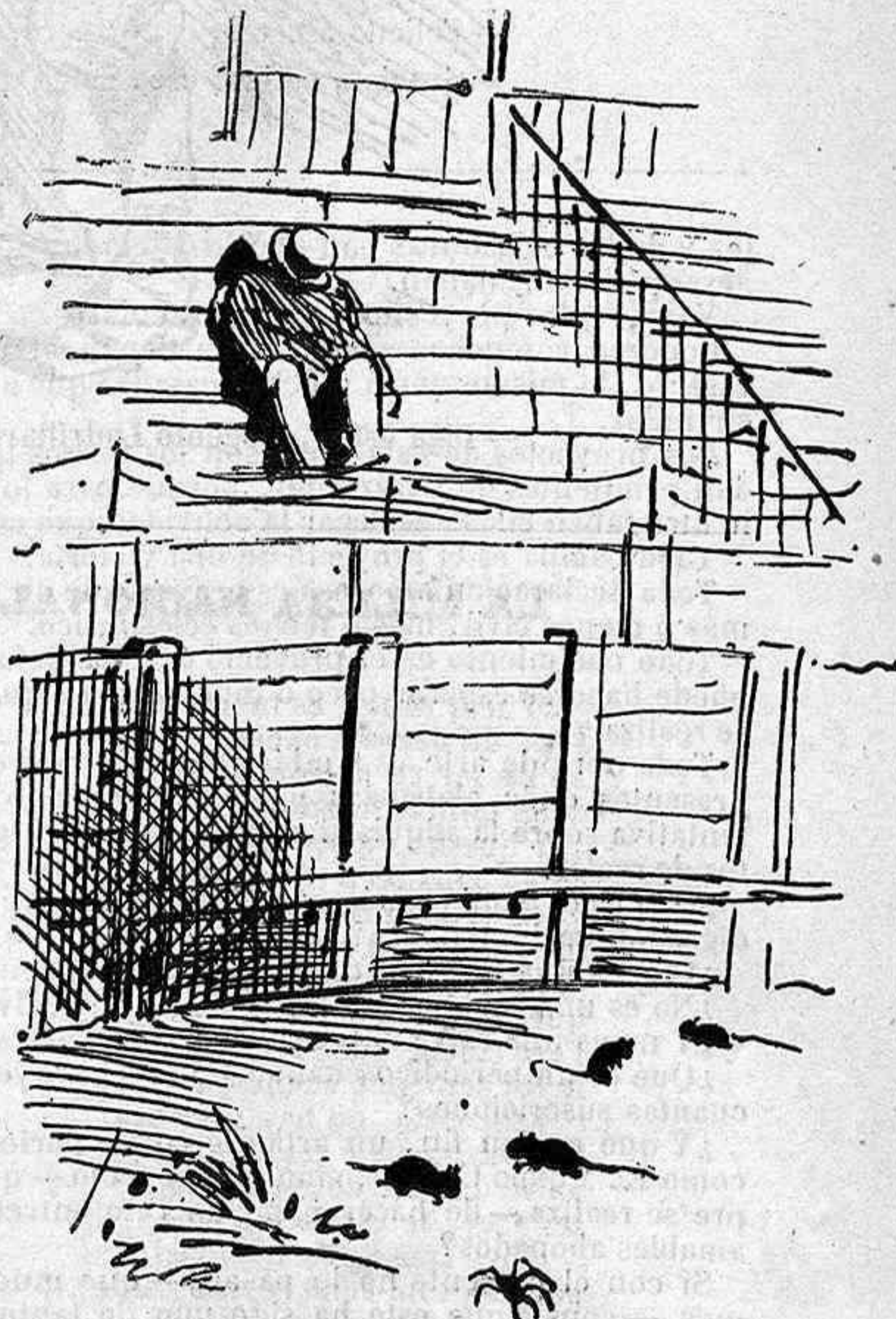
LAS CORRIDAS DE TOROS. — POR PEREA.



En 1800. — Arte sin dinero.



En 1874. — Dinero sin arte.



En 1900. — Ni arte ni dinero.

debe; esto es, el hombre emprendedor, de rica imaginación, de inventiva inagotable, que forja planes y negocios en los que poder emplear su capital, ó el capital ajeno, para hacerle producir. Este tipo es casi desconocido en nuestra patria, ó bien porque no lo dá de sí, ó ya porque en ella no se aclimata cuando se trasplanta de otros puntos. De modo que, como decimos, España es la tierra clásica de los proyectos.

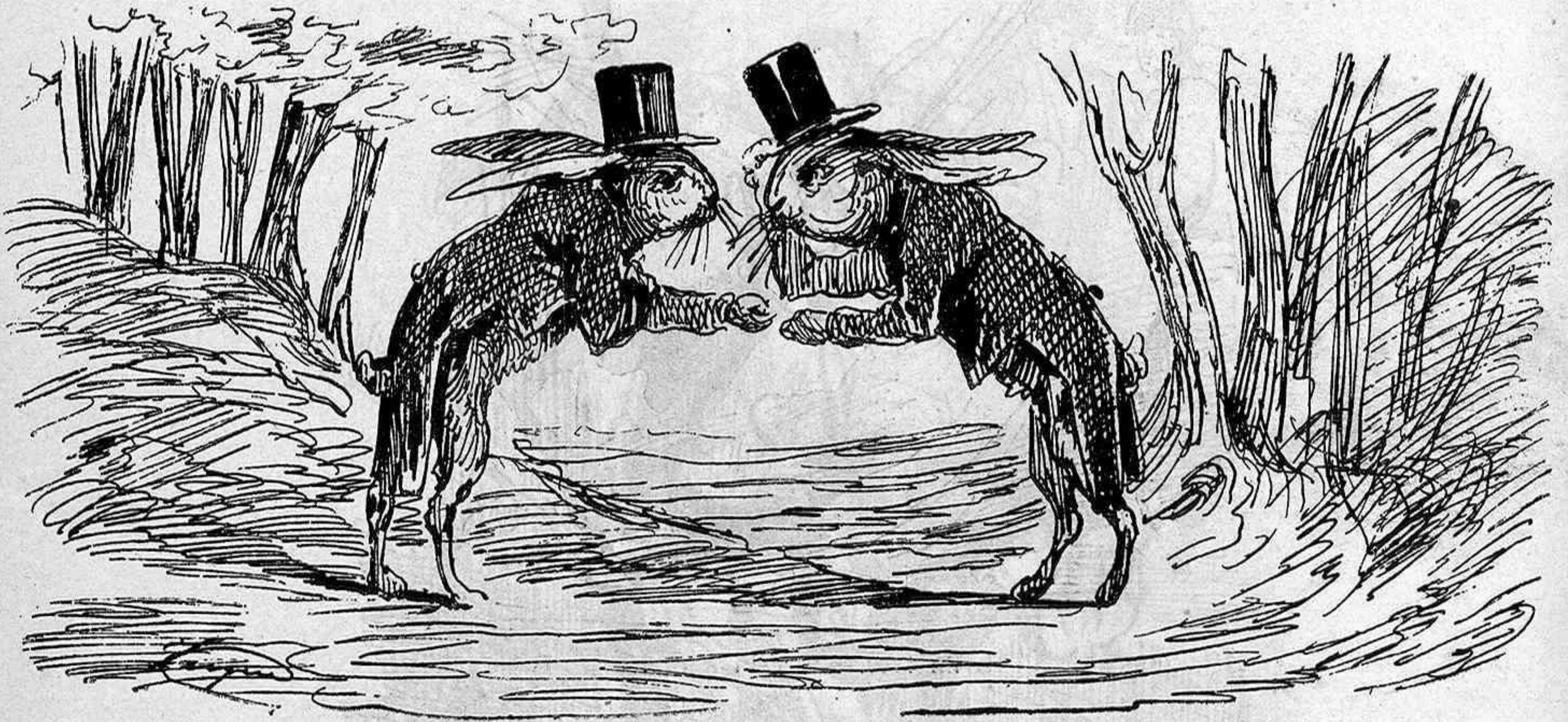
En nuestro país hay siempre pendiente algún proyecto que, por lo mismo que está pendiente, se suele quedar, como si dijéramos, *colgado*.

Colgado de la imposibilidad, ó de la inercia, se quedó el proyecto de ensanche de Madrid.

Colgado también, el proyecto de erección del Panteón Nacional de hombres célebres.

Pero dejemos á un lado la enumeración de los pendien-

LA VEDA DE LA CAZA. — POR LUQUE.



— Felicito á usted, compañero, por haber salvado el pellejo como yo...

— Gracias, amigo; crea usted que ya no hay buenos cazadores. — ¡Vaya una puntería!!

tes y de las colgaduras con que los tiempos por que atravesamos se engalanan.

Vamos á los proyectos de los particulares.

Conozco á muchas solteras que tienen el proyecto de casarse, lo mismo que á muchas casadas que abriga el de enviudar.

Los proyectos de esta clase son los únicos que no quedan pendientes de realización, porque para lo uno y para lo otro saben ellas desplegar la actividad que corresponde.

Toda batalla es el proyecto de una victoria.

Toda declaración amorosa es proyecto de un matrimonio más ó menos civil, más ó menos eclesiástico.

Todo nacimiento es el proyecto de una defunción, que puede hacerse esperar poco ó mucho, pero que de seguro se realiza.

Toda obra de arte es también un proyecto de aplausos presentes ó de alabanzas póstumas, cuando no es una tentativa sobre la adquisición y posesión de algunos cientos de reales.

¿Qué es el hambre más que el proyecto en globo de una digestión en lontananza?

¿Qué es una flor más que el proyecto de un fruto?

¿No es una cabellera el proyecto de una calva?

¿Y no es una calva el proyecto de una calavera?

¿Qué es un periódico cuando no es el proyecto de unas cuantas suscripciones?

¿Y qué es, en fin, un artículo en un periódico festivo como EL MUNDO CÓMICO, sino un proyecto — que no siempre se realiza — de hacer pasar un rato entretenido á los amables abonados?

Si con el presente no lo pasan, — que mucho lo tememos, — conste que este ha sido uno de tantos proyectos desgraciados que se han confeccionado con la mejor intención, aunque no hayan llegado á feliz término.

Enrique G. Bedmar.

Un escritor reducido á la última miseria, se encontró con un editor rico, y le dijo:

— He ido mil veces á casa de usted, y nunca he tenido la dicha de encontrarle.

— Pues vaya usted mañana, y le recibiré á la hora de la comida.

— ¡La comida!.. ¿Y qué es eso?

CONVERSACIONES.

Ayer en la calle me dijo un sujeto, que há un año se encuentra casado en secreto con una muchacha de Torrelaguna, que tiene la cara color de aceituna, y que hoy por la tarde se fué en compañía de un cabo segundo de caballería:

¿Si á usted le parece que le hagamos algo?

— ¡Echele usted un galgo!

Me escribe una carta D. Siro Terrones, que tiene, lo ménos, catorce borrones, para que le pague aquel dividendo que tengo la honra de estarle debiendo, y dice que el viernes, si no es reembolsado, á más de matarme, me lleva al juzgado. Yo darle quisiera, en pró de mis culpas...

— Déle usted disculpas.

La jóven más pura de Castro-Caldelas, ayer se ha casado con un sacamuelas, y hoy dice la gente que está en relaciones con un fabricante de tirabuzones, que pela la pava por el ventanillo, en tanto el esposo prepara el gatillo:

¿Qué dice usted de esto, señora Pepilla?

— ¿Qué le den morcilla?

Luis Taboada.

— ¡Señora, ese jóven tiene algo con usted! Ayer le vi parado frente á los balcones, y hoy me lo encuentro hablando con la portera. ¡El mejor día le voy á hallar dentro de mi casa!

— ¡No temas, esposo mio! Ya cuidaré de no darte ese disgusto.

NOTABILIDADES CALLEJERAS (Cróquis). — POR PELLICER.



El decano de los areneros.

ESTAFETA SATÍRICA.

A UN ACADÉMICO.

Por más que la torpe envidia
contra tí su voz levanta,
dos timbres, ¡preclaros timbres!
tus méritos aquilatan,
las obras... que no has escrito,
y los aplausos que alcanzas.

A UN ORADOR.

Con admiracion escucho
tus discursos sempiternos;
¿cómo entre tantas palabras
no expresas ni un pensamiento?

A UN NUEVO GRANDE... DE ESPAÑA.

En la *Gaceta* he leído
de grande tu nombramiento,
cuando *ahora* grande te nombran,
antes serias pequeño.

A UN CABALLERO CRUZADO.

En los tiempos que vivimos
te han armado caballero,
ya para ser todo un héroe
tan solo te falta... serlo.

Luis Vidart.

CANTARES.

Un día en la pradera
el blando céfiro
agitaba gracioso
un verde fresno.
Y al céfiro imitando
mis pensamientos,
agitaban mi espíritu
con su tormento.

Dicen que el agua fresca
la sed apaga,
y que rápida extingue
la misma llama.
¡Cuán feliz yo sería
si así apagara
el volcan que yo siento
dentro del alma.

Jacinto Félix de Jaumar.

Un pollo despedía á la millonaria Doña Paca y á su inocente hija en la estacion de Santander.
El pollo decia al oido de la niña:
— Señorita, ¿serán recompensados mis sacrificios? ¿Llegará usted á quererme?
— ¡Quererme! ¿Dónde está esa estacion? preguntó la polla con la mayor candidez.

EL PÚBLICO. — POR LUQUE.



Al salir EL MUNDO CÓMICO.

A.T.N

EPIGRAMAS.

- ¿Con que te has casado, Gil?
 — Ayer hizo un mes cabal.
 — ¿Y cómo? ¿Por lo civil?
 — Cá, nó, por lo criminal.

Fernando Martínez Pedrosa.

Bajo de la enagua, Elvira
 una pulga se encontró
 y— ¡atrevida! — murmuró
 al estrujarla con ira.
 Y dijo con gran primor
 un amigo suyo y mio:
 — La pulga tenía frío
 é iba en busca de calor.

Aureliano Pereira.

MADRIGAL HOMEOPÁTICO.

Miráronme tus ojos, Marcelina,
 y ciego me quedé.
 Si *similia similibus curantur*,
 según la Medicina,
 me vuelves á mirar, y curaré.

Santiago Puig Pérez.

- ¿Qué es la casualidad? me preguntaba un amigo mio.
 — La casualidad es... Mira, ¿tienes ahí los tres duros
 que te presté hace seis meses?
 — No.
 — ¡Pues ahí tienes! Esa no es la casualidad; la casuali-
 dad hubiera sido que los hubieras tenido, y me los hubie-
 ras pagado.

Un mancebo de botica
 Tiene por novia á Librada:
 ¡Ay, qué lástima de chica.
 Tan jóven y amancebada!

MOVIMIENTO LITERARIO.

La casa editorial de la Habana, *La Propaganda literaria*, está publicando una obra notabilísima titulada *Semblanzas contemporáneas*, de los personajes más célebres del mundo, debidas al eminente orador y no menos brillante literato Emilio Castelar. Van publicados doce tomos que componen la primera serie, y contienen las semblanzas (acompañadas de magníficos retratos abiertos en acero) de Favre, Bismark, Thiers, Dumas, Girardin, Victor Hugo, Prim, Monroy, Gambetta, Luis Napoleon, Rossini, Obispo de Orleans, Ollivier y otros muchos. Es una obra que honra al inteligente editor D. Alejandro Chao, dueño de *La Propaganda literaria*.

— También debo recomendar el interesante drama que con el título de *Pena sin culpa* ha publicado en la *Revista de España*, el distinguido literato nuestro buen amigo y colaborador D. Luis Vidart. Es una obra que por sus condiciones especiales, pudiéramos decir que pertenece á un género *revolucionario*, y por lo mismo quizá no hemos logrado verla en escena. El señor Vidart ha hecho una edición aparte de su drama, que se halla á la venta en las principales librerías.

— Hemos recibido un ejemplar del importante discurso inaugural de la Academia de Medicina de Barcelona, pronunciado por el ilustrado Doctor D. José de Letamendi, una de las glorias de Cataluña. El tema del discurso, que recomendamos á los amantes de la ciencia, es *El pró y el contra de la vida moderna, bajo el punto de vista médico-social*.

Solución á la charada del número anterior.

CARABINA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29. !